

# LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 6.—SÁBADO 8 DE FEBRERO DE 1850.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y Extranjero: Año 80.

## HISTORIA DE LA SEMANA.



o es de gran interés lo que nos toca referir esta semana en la crónica interior.

En el congreso se leyó una comunicación en que el Sr. duque de Valencia manifestaba que hallándose imposibilitado el gobierno

de asistir al congreso, desearía que este cuerpo suspendiese por algunos días sus sesiones. Consultado el congreso acordó hacerlo así. Todos los señores diputados que estaban presentes se retiraron en seguida.

Puesto á discusión en el senado el proyecto de ley de contabilidad, quedó aprobado por 108 bolas blancas contra 13 negras. El señor Barrio Ayuso presentó también unas rápidas observaciones acerca del artículo en que se previene que cuando se presenten documentos falsos se remitan á los tribunales ordinarios para los procedimientos á que hubiere lugar. Contestadas por el señor Santillan, como de la comisión, no fueron tomadas en consideración.

El señor presidente anunció que se suspendía la sesión para que el Senado se reuniese en secciones. Se creyó que iba á procederse al nombramiento de la comisión para el examen del proyecto de ley de autorización, y aun se esperaba que abierta de nuevo la sesión, tal vez se daría lectura del dictamen y se señalaría día para comenzar los debates. No sucedió así: por causas que nosotros ignoramos, la sesión quedó definitivamente levantada, según lo anunció un portero por orden del señor presidente, añadiendo que para la primera sesión se avisaría á domicilio.

Hase dicho que el Congreso se reuniría un día de estos para oír la declaración oficial del embarazo de S. M. la Reina. Pero según el periódico ministerial de la tarde, la comunicación de tan importante acontecimiento deberá hacerse del 10 al 15 del mes actual.

Parece que por el juzgado competente se está instruyendo sumaria en averiguación del suceso que en estos últimos días ha sido objeto de todas las conversaciones. Un juez de primera instancia ha tomado declaración á la mayor parte de las personas que han intervenido en este desgraciado asunto, con especialidad al paciente y á los facultativos que le asisten.

En la Gaceta hemos visto un decreto disponiendo la renovación de la mitad de las Diputaciones provinciales y una instrucción para llevar á efecto la centralización de los productos íntegros de todas las contribuciones.

FRANCIA. En la sesión del 26 se ocupó la Asamblea francesa de una proposición del general Baragnay d'Hilliers, encaminada á modificar el decreto del gobierno provisional, dando nueva organización á las escuelas politeénica y militar. Los debates á que este asunto dió lugar no ofrecen, como supondrán nuestros lectores ningun interés.

Se habia hablado mucho del envío de una expedición militar al Rio de la Plata. Según los periódicos ministeriales, no tiene el gobierno las intenciones que se le atribuyen. El encargado de la negociación continuará siendo el almirante Lepredour auxiliado de Mr. Goury de Berlan. Se espera que Rosas se prestará á hacer concesiones mediante el ofrecimiento que se hará del desarme de la legion extranjera de Montevideo que manda el coronel Thiébaul. Con objeto de verificar el desarme se enviará un cuerpo de 1,500 marinos, bajo los órdenes del comandante Bertin Duchateau. Si los proyectos del gobierno son tales como los anuncian sus órganos en la prensa, no son muy belicosos contra Rosas.

La Asamblea emprendió de nuevo el 28 la discusión del proyecto de ley sobre la guardia movilizada. Volvieron á suscitarse las mismas dificultades que anteriormente, y aunque se debatió mucho se adelantó muy poco.

Mr. Thiers ha presentado el dictamen que le habia encargado redactar la comisión que entiende en el proyecto de ley de beneficencia. Es un trabajo sumamente extenso y que los periódicos ensalzan mucho. Por de contado que en él se discurre sobre todas las cuestiones de asistencia ó prevision, que antes se llamaban de beneficencia, y que la escuela socialista ha puesto en claro. Despues de un largo exordio, en que Mr. Thiers establece los principios generales, se exa-

minan tres puntos, á saber: Primero, la infancia y la adolescencia. Segundo, la edad madura. Tercero, la vejez.

Parece que es cosa resuelta que las elecciones parciales en reemplazo de los representantes condenados por el tribunal de Versalles se verifique en primeros de marzo. Como el gobierno tiene esperanzas de triunfar en París se propone que se hagan aquí primero y luego en los departamentos, á fin de que sigan el buen ejemplo. Sin embargo, es posible que el resultado no corresponda á esta esperanza, pues parece increíble la rapidéz con que en las provincias se ha propagado el socialismo.

Los periódicos conservadores no tienen esperanzas de triunfo, así es que desde ahora comienzan á menifestar conformidad en la derrota, porque dicen que nada de extraño tendrá que vengan socialistas en reemplazo de socialistas. Así es con efecto, pero de todos modos la derrota del partido conservador indicará que no hace progresos, lo cual es alarmante para el porvenir. Ya en las elecciones hechas últimamente en el departamento del Gard, hemos tenido ocasión de lamentar la profunda division que aqueja á los conservadores. Esta va cada día á mas: los representantes de opiniones legitimistas acaban de separarse de la mayoría, formando una reunion aparte.

Mr. Goury de Rostolan, secretario de embajada encargado de comunicar al almirante Lepredour las nuevas instrucciones del gobierno francés para continuar la negociacion con Rosas, se ha embarcado en Brest con destino á Buenos-Aires.

El asunto mas grave que se debate en el día es la intervención contra Suiza. La Prusia y el Austria han pasado al gabinete inglés una nota colectiva manifestándole que están

decididas á emplear la fuerza para obligar al Directorio suizo á que respete los deberes de la neutralidad á cuya estricta observancia se comprometió la Suiza en el Congreso de Viena, y que en este caso desearian poder contar con la cooperación de la Francia. La situación de Luis Napoleon es sumamente crítica; mas crítica aun que en los asuntos de Roma, porque si bien su interés y el reposo de la Francia le aconsejan que acabé con el foco de insurreccion perenne que existe en Suiza, no dejará de encontrar obstáculos sérios para intervenir sin provocacion directa y patente. En 1832, el gobierno de Luis Felipe se encontró en situación análoga con motivo de la estancia en territorio helvético del presidente actual de la república, habiendo mediado ágras contestaciones entre el embajador francés, duque de Montebello y el Vorort.

Se hablaba mucho en París de un periódico que ya á publicarse en breve con carácter europeo, bajo la influencia y patrocinio de Kossuth, Mazzini y Ledru-Rollin, y que será repartido con profusion en Alemania, Italia y Francia. Añadiase que el primer número debe contener el tratado de alianza de los tres gefes revolucionarios, y además un artículo especial de cada uno de ellos. La parte secundaria de la redaccion será dirigida por M. Ribeyrolles, redactor que ha sido de la *Réforme*.

ITALIA. Se asegura que el rey de Nápoles ha concedido, á instancias del Papa, amnistía en favor de aquellos de sus súbditos que se comprometieron en la guerra contra el Austria y en favor de la República romana. Refieren los periódicos de Liorna que los *lazzaroni* habian hecho en Nápoles una demostracion pidiendo la abolición del régimen constitucional, lo cual no habia producido consecuencias.



Guillermo III, rey de Holanda.

La Cámara de los diputados de Cerdeña está discutiendo un proyecto de ley en que el gobierno pide autorización para emitir cuatro millones de rentas al 5 por 100, ó lo que es lo mismo, contraer un empréstito que ascenderá según el precio á que se hizo el anterior á unos 300 millones de reales. Con este motivo se había entablado una discusión en que el diputado Brofferio, jefe del partido democrático combatió al gabinete con mucha violencia.

El gobierno piomontés ha mandado proceder á la disolución y desarme de la guardia nacional de Niza, esceptuando la compañía de artillería en la que predominaban los sentimientos de orden y de respecto á la autoridad.

ALEMANIA. La segunda Cámara prusiana comenzó el 26 la discusión del mensaje real, habiendo aprobado, sin mas que una modificación insignificante, seis artículos, aunque es verdad que son los menos importantes. En la misma sesión, el ministro de lo Interior, M. Manteuffel declaró que el gobierno persistía en su opinión acerca de la Cámara hereditaria; pero que no se opondría á que el punto quedase pendiente, ni tampoco á que se aceptase la enmienda del conde de Arnein; por manera que con esta declaración es muy probable que sea adoptada la enmienda, la cual consiste principalmente en limitar el número de senadores hereditarios al de las demás categorías de que debe componerse la alta Cámara. El ministro añadió que el gobierno daría cuantas seguridades se creyesen necesarias con respecto al tribunal supremo de Estado, y á que la adopción del mensaje seguiría por parte del rey la prestación del juramento; pero que en caso contrario todo quedaría aplazado y el gabinete se retiraría. Según el aspecto que ofrece hasta ahora la discusión, es de esperar que habrá avenencia entre la Cámara y la corona.

La segunda Cámara prusiana ha comenzado á ocuparse de la discusión de los artículos contenidos en el mensaje real. El que se refería á la Cámara hereditaria, ha sido desechado, quedando admitida en su lugar la enmienda del conde de Arnein. En la discusión ha sobresalido el espíritu revolucionario, y en el primer momento se creyó que, imitando el rey la conducta del de Cerdeña, procedería inmediatamente á la disolución de la Cámara y á consultar la opinión del país. Pero el rey de Prusia es hombre de términos medios que no brilla por la energía en las resoluciones; así es que se ha contentado con encargar á sus ministros que repitiesen la declaración hecha anteriormente: á saber, que la adopción de la enmienda del conde de Arnein le era indiferente; pero que insistía en todo lo demás, principalmente en la creación del tribunal supremo de Estado. Como la cuestión alemana es el resorte de que se vale el rey Federico Guillermo para excitar la fibra patriótica de los representantes, é inducirlos á que se manifiesten de buen componer en los asuntos interiores con la promesa de que se realizará la organización definitiva del imperio, no ha dejado en esta ocasión de hacerles ver que si no acceden á sus deseos, este asunto quedará completamente paralizado.

Parece que el Austria y la Prusia han renovado sus gestiones con el directorio suizo, á fin de que no permita las intrigas manifiestas de los emigrados. Como la Suiza no ha hecho hasta ahora gran caso de estas reclamaciones, parece que el Austria principalmente, se encuentra decidida á emplear la fuerza. Con este motivo ha reforzado el ejército del Vorarlberg y el de Bohemia, preparándose también á entrar en Wurtemberg ó en cualquiera otro punto de Alemania, donde el espíritu revolucionario quiera levantar la cabeza.

Como era de esperar la crisis interior de Prusia influye extraordinariamente en el porvenir del Estado federal. La mayoría de los electores rehúsa tomar parte en las elecciones para el parlamento de Erfurt, al que no pueden acostumbrarse á considerar como á una cosa seria. Las elecciones por lo tanto se harán por una insignificante minoría, y solo reinará en ellas la casualidad. La comisión central de elecciones ha suplicado al rey se digne publicar un manifiesto en el cual da á conocer su opinión en este asunto. No ha accedido S. M. á esta petición; pero ha dirigido á la comisión central una extensa carta, dándole al mismo tiempo permiso para que la publique.

La Gaceta de Colonia dice que la Rusia piensa llevar á efecto en breve el pensamiento que concibió hace tiempo de levantar una línea de plazas fuertes en Polonia por el lado de la frontera de Prusia. Con este objeto debía reunirse en breve en Varsobia una comisión de ingenieros, á fin de preparar todo lo necesario para dar principio á las obras en la primavera.

Añade el mismo diario que en Olmütz estaban trazando grandes obras de fortificación con el objeto de dar mayor ensanche á la plaza.

Un periódico democrático alemán asegura que los serbios se hallan cada día mas agitados, preparándose para pasar el Danubio y acometer á las tropas austriacas en cuanto se derritan los hielos.

En Turin corre la voz de que el gabinete austriaco había hecho proposiciones al de Cerdeña con objeto de cederle la Lombardia, mediante la suma de 400 millones de francos, y la obligación de arrasar la plaza de Mantua. Los límites del reino de Cerdeña serían en este caso el Mincio. En general no se daba gran crédito á esta noticia porque se calculaba que en caso de cesion por parte del Austria, preferiría siempre al duque de Módena.

Todavía no están definitivamente transigidas las diferencias que se han suscitado entre el Austria y la Puerta Otomana con motivo de los refugiados húngaros. La primera pedía que los emigrados quedasen sujetos á la vigilancia del cónsul austriaco y de las autoridades de Kutara, y que la vigilancia fuese indefinida, á lo cual se ha negado el Divan, declarando que antes de someterse á tan duras condiciones, preferiría espulsarlos á todos de su territorio. El internuncio austriaco ha pedido nuevas instrucciones á su gobierno, y entre tanto quedaba suspensa la negociacion.

GRECIA. El *Portafoglio Maltese* anuncia por suplemento, con fecha del 23, que el gobierno inglés había roto sus relaciones con el de Grecia, á causa de que este no se prestaba á reintegrarle las cantidades que le tiene adelantadas para pago del empréstito contraído bajo la garantía de la Francia, Rusia é Inglaterra. El periódico ministerial de París la *Patrie* repite la misma noticia, añadiendo que la escuadra inglesa había recibido orden para presentarse delante de Pirea, y que

el gobierno griego solicitaba el apoyo de la Francia. No es esta la primera vez que la Inglaterra ha tenido contestaciones serias por la misma causa, y si bien es verdad que las cosas nunca han ido tan lejos como ahora, es de creer que no tendrán graves consecuencias, porque entre la Grecia y la Inglaterra no puede haber lucha grave. Acaso se componga todo con un simple cambio de gabinete.

Lo que no se sabe todavía á punto fijo, es la verdadera causa del rompimiento: unos la atribuyen á reclamaciones sobre deudas de gobierno á gobierno; otros suponen que son de súbditos británicos. De cualquier modo el hecho es que la escuadra inglesa al mando del almirante Parker se presentó repentinamente el 15 en el puerto de Pirea. La escuadra se compone de los navios *Queen, Howe, Caledonia, Ganges, Powerford, Vengeance, Bellerophon* y de los vapores *Odin, Dragon, Firebran, Rosamond, Bulldog y Spiteful*.

RUSIA. Un periódico de Roma anuncia que en Besarabia y en las inmediaciones del Pruth, están reuniéndose fuerzas considerables rusas con grandes parques de artillería é ingenieros, y que además estaba haciendo el gobierno contratas para una inmensa cantidad de provisiones de boca.

## REVISTA DE MADRID.

¿Y de qué hemos de hablar sino de bailes? ¿Acaso habla, piensa, se ocupa de otra cosa actualmente la inmensa mayoría del género humano? ¿No los hay para todas las clases, para todos los gustos, para todas las edades; de máscara y de etiqueta; aristocráticos y populares; de confianza y de suscripción; públicos y secretos; de jóvenes y de niños? Entonces ¿es por ventura maravilla que en esta sección de nuestro periódico, consagrada esencialmente á dar cuenta de los placeres y de las diversiones de la sociedad madrileña, dediquemos gran trecho á la descripción de brillantes fiestas, al anuncio de otras muy cercanas?

El sábado hubo cinco nada menos, y todas animadas, y todas concurridas.—La jóven y bella condesa de Villa-Gonzalo había convidado á sus amigos mas íntimos solememente á tomar una taza de té; pero esta era una grata sorpresa que les preparaba; porque desde las nueve y media de la noche se veían los salones de su elegante mansion poblados de infinitas hermosuras, unas ricamente aderezadas, otras sencillamente prendidas; y desde las diez hasta las dos de la mañana se polcó y se valsó sin descanso. Aquella reunion, que tenía el carácter de familia ofrecía por lo mismo mayor atractivo; no había allí ceremonia ni frialdad; al contrario, reinaba esa alegría de buen tono, que es tan agradable siempre; esa franqueza y esa cordialidad, que dependen de la manera como reciben los dueños de la casa. En este punto es imposible ostentar mas finura ni mas galantería que ostentaron los condes de Villa-Gonzalo.

Desde la calle de san Mateo, gran parte de los concurrentes se trasladó al baile de la señora de Montero. Sabidos son el buen gusto y la suntuosidad que distingue á estas fiestas, en las que no notamos sino una falta; la de ser poco frecuentes; la del dos de Febrero fué digna de las anteriores. La concurrencia era tan lucida como numerosa, y las flores abundaban tanto como las bellezas. En todas partes se veían camelias preciosas; perfumados jacintos, purpurinos claveles; en todas partes se admiraban lindos rostros, flexibles talles, y torneados brazos. Mil luces de variados colores fingian allí la claridad del día; ojos tan brillantes como espresivos fingian tambien el fulgor de las estrellas.

Mientras tanto, en casa del Sr. marqués de Gaviria se festejaba con otro sarao los dias de una de sus hijas; al propio tiempo y con igual motivo había un excelente concierto en casa de la Sra. de Albear; y despues casi todos los que habían poblado estos diferentes salones, se dirigian á los del Liceo, donde se celebraba aquella noche el segundo baile de mascarar por suscripción.

Porque es de advertir que en el presente carnaval ha renacido entre la gente de buen tono la afición poco menos que estinguida á la careta.—Así, el sábado eran infinitas las damas que abandonando los balles de etiqueta, y cubriendo sus desnudas espaldas con el elegante dominó negro, embromaban festivamente á los mismos con quienes bailaban media hora antes. Los brillantes, las flores, y las mangas cortas asomaban por debajo de los capuchones, contribuyendo á embellecer el cuadro animado y pintoresco que ofrecía el magnífico palacio de Villa-Hermosa.—Las bromas sin ser frias eran cultas y delicadas, como debía esperarse de quienes las daban; ¡con que placer designáramos á las señoras que mas se distinguían por su ingenio, por su travesura, por su buen humor! ¡Pero la careta es un sagrado que nosotros respetamos siempre, aunque adivinemos los lindos rostros que encubre el importuno tafetan negro.

El jueves llamó el Sr. Conde de Casa-Bayona á su nueva y aristocrática morada á la alta sociedad de Madrid, que tanto echaba de menos las brillantes funciones en que hizo alarde el año último de toda la esplendidez americana. Para describir este sarao nos valdremos de una frase, que no por ser vulgar, ha perdido su espresion ni su exactitud; diremos en fin solamente que aquel ha hecho olvidar á los anteriores.—La casa de los marqueses de Villadarias, adonde el noble habanero se ha trasladado, es mas cómoda, mas espaciosa, mas linda que la que ocupaba antes; á sus adornos ha presidido el mayor gusto, y todo forma un conjunto de el gancia de y riqueza indescriptible.—¿Necesitamos espresar que en la concurrencia figuraba cuanto encierra la corte de bello, ilustre, y notable?

El carnaval, y ademas de ser la estación de los bailes, lo es tambien de las intrigas y de la chismografía. ¡Cuántos lances curiosísimos—cómicos en su mayor parte—se refieren estas noches de silla á silla, á media voz, ó al oído!—Los últimos no podemos narrárselos á nuestras lectoras—y no porque no los sepamos;—los otros ya es diferente.—Por ejemplo, el lunes en la tertulia de la marquesa de M... se hablaba del positivismo de la presente época, de los matrimonios por interés, de la falta de amor verdadero, etc. etc. etc. Durante media hora giró la conversacion sobre el propio tema, cuando un individuo que hasta entonces había guardado silencio, tomó al cabo la palabra.

—Yo puedo hacer enmudecer á Vds., dijo,—probándoles que en el siglo presente, y en Madrid, que es mas aun, hay quien sienta una pasión profunda y desinteresada, y quien lo sacrifique todo á ella.

Los incrédulos soltaron una estrepitosa carcajada.

—Ríanse Vds., añadió el orador imperturbable,—ríanse ustedes cuanto quieran, que luego me darán la razon.—El ejemplo es tan reciente, que tiene la fecha de ayer.

Al llegar aquí las señoras dejaron de reirse, y prestaron atención.

—Y la heroína, prosiguió el otro lisonjeado, es una señorita muy conocida de Vds., muy conocida en la alta sociedad, por su clase, por su hermosura, y su buena educación.

—El nombre, el nombre! gritaron todos, como si pidieran en un teatro el autor de una pieza nueva.

—Pues bien, es la señorita de X... Ahora escuchen ustedes su historia.

Galano en el Atenéo, Donoso, Olózaga y Mon en las Cámaras, no logran un auditorio mas silencioso ni mas atento.

—Hay, dijo nuestro hombre despues de toser dos ó tres veces y de buscar una postura cómoda en su silla, hay en Madrid un jovencito elegante y de linda figura, que llama la atención en todas partes por sus maneras aristocráticas, por su modestia y compostura. A pesar de estas ventajas, el tal no es mas que escribiente de una oficina; lo que no impidió que fijase sus ojos en la señorita de X, ni que fuese desde el principio correspondido.—La familia de aquella se oponía, como es natural, teniendo otro candidato rico, viejo, y opulento; y juzgando que la niña se decidiría al cabo por este—con arreglo al positivismo de que Vds. hablaban antes,—permitió que el amante y el marido fuesen todas las noches á la casa á jugar una partida de tresillo.

El domingo á las 7 de la mañana salió á la calle la señorita de X... acompañada de su doncella, con el pretexto de que iba á confesar y á misa. Esto era exacto; pero lo que no dijo la linda jóven á sus padres al regresar tres horas mas tarde, fué que despues de cumplidas aquellas prácticas religiosas, se había casado en una capilla particular con el susodicho escribiente.

Durante todo el día nadie hubiera podido adivinar el grave paso que acababa de dar: comió, rió y cantó como si tal cosa; y cuando á la hora de costumbre entraron su presunto novio y su esposo positivo, los recibió con una calma y una serenidad que habrían desorientado al mas suspicaz: su fisonomia no se alteró siquiera.... aunque aseguran que su corazón latió con violencia.—Jugóse como siempre, y como siempre se retiraron los tertulianos á las once y media. Uno solo dejó partir á los restantes, entretenido, al parecer, en una conversacion trivial; dieron las doce, y la familia de X... comenzó á hacerse señas imperceptibles de sorpresa y de fastidio: dieron las doce y media, y entonces el amo de la casa tomó una lámpara, y dijo al importuno:

—Amigo mío, esto no es despedirle á V.; pero hemos madrugado mucho, y necesitamos recogernos.

—Pues recojámonos; repuso el escribiente con admirable sangre fría, y sin moverse de su sitio.

—Con que, vaya V. con Dios.

—No, si yo no me marcho.

—¿Cómo! exclamó el papá atónito y dando un brinco.

—Como V. lo oye; esta mañana me he casado con su hija de V., y espero que no hará V. la crueldad de separarnos.

La escena que siguió no es para descrita; hubo gritos, quejas, llanto, maldiciones; y el anciano inexorable, á pesar de no quedarle duda sobre la verdad de cuanto le decían, puso bonitamente en la calle á su desventurado yerno.—Parece sin embargo que á la mañana siguiente fué á reunirse con él en su modesta vivienda la heroína jóven que en nuestros dias ha dado una rara edición de la comedia de Goro-tiza *Contigo pan y cebolla*.

Los bailes de máscaras producian aventuras de diferente índole y especie, chascos tan divertidos como originales.—Estos dias se habla mucho del que le ha sucedido en los orientales á cierto jóven muy conocido en los círculos del gran mundo, el cual se vió embromado por una máscara de talle esbelto, de estatura elevada, con rico dominó de raso negro.—Verdad es que la alegría de la desconocida era demasiado estrepitosa; verdad que alguna de sus palabras parecía de mal tono; pero ¡qué diablo! en un baile de máscaras todo es permitido.—Nuestro amigo habló, instó, rogó para que aquella beldad—porque no podía menos de ser una beldad—se quitara la careta; mas ella se mantuvo inflexible.

—Si quieres conocerme, le dijo al fin, vé mañana al baile del conde de... y allí me encontrarás.

—¿Pero cómo he de conocerte si nunca te he visto?

—Toma—añadió la encubierta sacando del bolsillo una rosa de alcorza que habría figurado sin duda las últimas Pascuas sobre alguna anguila de mazapan—toma esto, y yo te presentaré otra idéntica.

Hablando así, desapareció ligera como el viento.—Un poco le chocó al embromado la contrasena que recibía; pero quizás—se dijo á sí mismo—no tendría otra cosa á mano; y luego, ¿quién sabe si lo hace de intento para embromarme?

Al día siguiente fué de los primeros en acudir á casa del conde de...; provisto de su correspondiente rosa; y mientras se despojaba en la antesala del elegante pailot, vió pasar por su lado una muger alta, enjuta, vieja, con un traje humilde y modesto.

—Señorito, murmuró aquella fantasma con acento marcadamente gallego; ¿me reconoce V. ahora?

Y le puso en la mano otra flor igual á la que el jóven traía en el bolsillo.—Lanzó aquel un grito de espanto, refugiándose en los salones del baile, como quien huye de un ladrón ó de una fiera.

Despues de saludar á la señora de la casa, volvió maquinalmente los ojos hácia la puerta, y por entre las cortinas de terciopelo que la cubrian divisó el rostro horrible de su perseguidora.

—¿Conoce V. á aquella muger?—preguntó á la condesa con mal fingida calma.

—¿No la he de conocer—repuso la ilustre dama sorprendida de la pregunta—si hace diez años que es mi cocinera?

Despues de haber hablado arriba de las fiestas realizadas, anunciemos ahora las que todavía restan. Mr. Daniel Weisweiler dará por fin esta noche la suya; tan brillante como

## AGRICULTURA.

## Caballo de tiro; raza percherona.

En cualquier país en donde los caminos no hayan llegado aun á la perfeccion y buen estado que los de Inglaterra, por donde galeras, diligencias pesadas y carros muy cargados pasan con frecuencia, no hay á nuestro parecer, tipo mejor de caballo de tiro de coches públicos y correos, que el de la raza percherona, por lo general confundido con el de Bretaña. Pues si es menos ligero, menos veloz que el inglés de diligencia, tiene en compensacion mas vigor, mas resistencia y sobre todo mucha mas longevidad, como puede observarse en el caballo cuyo dibujo acompañamos, perteneciente en el año de 1844 al maestro de posta de Pujol; tenia entonces 24 años cumplidos, servía todavía diariamente en la silla correo, y llevaba ya 19 años de servicio activo sin interrupcion, y á pesar de tan dilatados y penosos trabajos y de tanta edad, no dejaba por eso de estar todavía en buen uso. Por desgracia, esta buena raza de tiro va perdiéndose en Francia; sus verdaderos tipos son raros en la actualidad, y por lo general las dos terceras partes de los caballos que se venden allí bajo el nombre de percherones no lo son y sí de la raza bretona; pero el verdadero hipiatro lo reconocerá desde luego por su cabeza mejor atada, su cuello algo largo con menos crines, la cruz mas alta y desarrollada, en su mayor alzada, y por fin, en su conjunto exterior que gusta mas que el del caballo breton. Si notamos ahora la anchura del petral, lo largo de las espaldas, lo poco abultado del vientre y lo musculoso de las piernas del caballo percheron, configuracion que favorece la progresion, no podemos menos de reconocer en él un excelente tipo de caballo de tiro, algo pesado pero vigoroso.

## Caballo de tiro, raza inglesa para diligencia.

Con el carácter tranquilo y pensador que imprime en la sangre de sus hijos el clima frio y nebuloso del Norte, cuando se trató de mejorar sus animales domésticos, el inglés se ocupó muy poco de su procedencia y de su nombre para él; poco le importaba que su corcel fuese sueco ó chino, siempre que reuniera las calidades requeridas para su uso; y así, fuese que por la historia aprendió del Arabe, ó fuese por dote de su misma inteligencia, cuando bajo el reinado de Santiago I se pensó por primera vez en ocuparse de la mejora de las razas caballares del Reino-Unido, en lugar de seguir el fatal sistema continental, de mejorar solamente el nombre de las razas, sin tener presente el destino de cada animal, empezó él por analizar los diversos servicios en los cuales el caballo podía serle útil; luego las exigencias de su constitucion física, y de las cualidades morales de cada uno de estos destinos especiales. Así llegó á fundar un sistema de mejoras razonadas sobre tres fundamentos distintos: 1.º caballo para las carreteras; 2.º para la silla y 3.º para el tiro. La primera clase era hija de la originalidad que les caracteriza, y de su aficion al sport, á las apuestas; siendo tambien al mismo tiempo como el estímulo mas poderoso para despertar á la nacion de su letargo, fundar la pasion hipiátrica, y con diversiones frívolas poner en juego los capitales y las inteligencias, que necesariamente se ocupasen luego de investigaciones mas serias y mas útiles para la sociedad entera. La segunda clase no era sino una consecuencia de la inclinacion que tienen los ingleses á la caza, y quizá la importancia que tenia entonces la caballería en mantener en los campos de batalla el equilibrio de la política europea; y la tercera clase las necesidades absolutas y bien sensibles ya en la agricultura y en el comercio, sobre todo entonces que las comunicaciones eran raras, los caminos malos, pocos ó ningunos canales y la navegacion de cabotage limitada.

Pero una vez echados los cimientos de su sistema de mejoras, cada clase se subdividió; é insensiblemente en la de tiro establecieron los ingleses razas diferentes para carruage de lujo y públicos, para carros pesados, para la silla-correo y por último para las diligencias. Este último tipo es el que ofrecemos hoy al público, advirtiéndole que el dibujo es del natural de un caballo padre, que se vendió en Inglaterra en el año de 1845, en la enorme cantidad de dos mil quinientas libras esterlinas (240,000 rs.): el contorno está hecho con el mayor cuidado, sin embargo que la columna vertebral no es de todo tan recta como en el natural, lo que advertimos al lector para su inteligencia. En cuanto al caballo inglés de diligencia es de crecida alzada, con un desarrollo muscular extraordinario en las piernas; el lomo pronunciado; el anca algo espaciosa; el ojo á flor de cabeza, con mirada dulce pero valiente y espresiva; mucha actividad y energia de carácter y movimientos rápidos en sus aires.

Si tratamos por ahora del partido que la España podría sacar de la introduccion en el reino de dicho caballo, no cabe duda en ello, siempre que se le diesen para la monta yeguas grandes de Asturias y Galicia, logrando por este medio mejorar las crías, á pesar de que como el referido caballo inglés tiene todavía pocas generaciones de generalgia, sus cualidades no son aun de las mas constantes.

## Ganado vacuno, vaca gibosa, Zebu.

Entre nuestros animales domésticos, ninguno ha sido tan venerado, ninguno ha sido puesto bajo la salvaguardia de las leyes civiles y religiosas, y todavía menos colocarlo en el rango de las divinidades mas respetadas, como el buey lo era en Egipto en los primeros diez siglos de la creacion del mundo; ningún animal está en el día adornado con tanta riqueza de collares de oro y piedras preciosas, cintas y mantas de seda bordadas de plata y oro, como el buey en los establos de los príncipes de la India, pues bien! el animal que se ha granjeado tantos honores y hasta el culto, es el Zebu, buey giboso, natural de la India y de Africa, en donde se llama Bacchalis (buey de guerra), y de cuya raza ofrecemos hoy el dibujo de una vaca que nos envió de Bombay nuestro amigo John Tenwicú en el año de 1832, y que desde entonces hemos encontrado ocasion de estudiar en varios parques de la aristocracia inglesa, que hemos visitado en nuestro viaje agrícola por dicho país en el año de 1839, en donde ya entonces se criaban y multiplicaban.

La raza Zebu, á pesar de sus infinitas variaciones de alzada y anchura, no dejan todas ellas de pertenecer á una misma, constituyendo en el mediodía del Asia y la mayor parte del Africa, la única vacuna que poseen tan estensos países. De ellos los hay adultos que pesan de tres hasta cincuenta arrobas; los hay con dos jorobas; algunos con astas, cuya curba es inversa á la de nuestros bueyes, otros sin ellas, y por último, las de otros son móviles.

Muchos naturalistas opinan que el Zebu no pertenece al ganado vacuno; pero en la actualidad que ya varios cruzamientos con aquellos toros y nuestras vacas europeas, han producido animales fecundos, y que han dado existencia á otra generacion mestiza, tambien fecunda, clasificamos desde luego al Zebu como res vacuna, y baremos notar que en estas últimas razas mestizas desaparece la joroba, que en el verdadero Zebu es una lupia carnosa saliendo de la misma cruz, y en los machos de dos arrobas de peso á veces, mientras que en las vacas nunca llega á ser tan crecida. En cuanto á lo demás del exterior, el Zebu tiene la misma configuracion que nuestros bueyes, si se exceptua que las piernas son algo mas largas; y si su voz no es como el bramido del toro sino unos gruñidos sordos; en instintos naturales, los suyos están mejor desarrollados, tiene mas docilidad, mas aptitud para el trabajo que el buey europeo, sin contar que entre las diversas razas vacunas, es la única que se presta para llevar cargas de consideracion, pues sirve en el interior de la India para conducir sobre su lomo por entre peñas escarpadas, balas de algodón de veinte á treinta arrobas de peso. Tambien sirve el Zebu para la silla; los bacchalis de los africanos tienen todos su ginete, que los guían por medio de una sogá pasada por el hueso de la nariz; su paso es por lo general el trote largo, que sostienen con una admirable energia, andando en el día hasta quince leguas. Con respecto á la leche, las vacas gibosas dan poca, sin embargo, como en su patria no se las ordeña, no se sabe aún de un modo seguro la que puede suministrar, y en cuanto á su calidad, la que hemos probado en Inglaterra nos ha parecido de buen gusto y mantecosa, y su carne buena pero poco apta para tomar bien el cebado.

Ahora pues, si consideramos el clima de la mitad de la España, tan análogo é el de la patria del Zebu, lo costoso que aqui es la conduccion de los productos agrícolas, no tanto por el estado malísimo de los caminos, como por las dificultades topográficas naturales al país; lo mucho que cuestan las mulas, su manutencion, y por último su valor nulo cuando son viejas, no cabe duda que seria muy ventajosa para la península aclimatar al Zebu y fomentar todo lo posible su multiplicacion en el país. Pues tanto como animal de carga como de tiro escede en trabajo á la mula y á nuestro buey, no solo en actividad si no en resistencia; su manutencion no costaría mas que las demas reses vacunas, y si el buey es nuestro mejor auxilio en las llanuras, no lo es por cierto en terrenos quebrados y montuosos; allí por sendas estrechas y escarpadas, solo el macho y la humilde borrica pueden llevar á los mercados el producto de la tierra: pues bien! ¿no seria por ventura una riqueza nacional el reemplazar dichos animales, por otros que soportasen doble peso con la mitad del tiempo, con menos gastos de manutencion, y que por último, dejasen un valor importante con su carne, despues de largos años consagrados á nuestros afanes?—Todas estas ventajas se lograrían con la introduccion en España de un rebaño de Zebu: ningún gobierno tiene mas facilidad para hacerlo que el español; las Filipinas lo poseen, y no están lejos de las Indias y de las costas de Coromandel, en donde se halla la raza de Zebu de mayor alzada, y mas á propósito para el fin sobre el cual llamamos la atencion del gobierno.

## Vaca de Durham.

Entre el ganado vacuno, criado y perfeccionado con fin de producir abundante y buena carne, en el mundo no hay raza formulada mas á propósito que la de Durham, con la particularidad que con ella ha logrado la economía rural reunir las cualidades de dar las vacas excelente leche y tomar bien el cebado y ofrecer una carne sabrosa. Las señas particulares de esta raza son: cabeza pequeña atada á un cuello musculoso, astas cortas, finas; pecho, lomos y vacíos anchurosos; espaldas echadas hácia atrás; columna vertebral horizontal; piernas vigorosas pero cortas y delgadas en proporcion del peso que tienen que sostener. Frecuentemente llegan los bueyes de Durham cebados al peso enorme de noventa hasta mas de cien arrobas, y en el mercado de Londres se venden de la misma raza terneros de cuatro meses de edad, de diez á doce arrobas de peso.

La referida raza es de las mas modernas, creadas por los bien entendidos agricultores ingleses, que han logrado este resultado únicamente por emparejamiento de consanguinidad; pero apoyados en la mas escrupulosa eleccion de los animales reproductores; ningún cruzamiento de sangre de raza estrangera ha entrado en la formacion de la de Durham; todo su linaje es inglés; esta es una prueba entre otras muchas de que con lo que cada país posee en donde haya verdaderos agricultores que conozcan sus intereses, la naturaleza no es mas que una madre bondadosa que se sujeta á todos nuestros caprichos.

Como animal de carnicería no cabe duda que el buey de Durham ocupa el primer rango, y estas cualidades bien reconocidas por todos los gobiernos, han hecho que muchos hayan comprado por crecidas sumas toros de la referida raza para mejorar con ellos por cruzamientos sus razas indígenas; pero generalmente hasta ahora no han logrado su fin. Estos desagraciados ensayos han enfiado en muchos países el celo espontáneo de los afectos á innovaciones; pero ¿de dónde provienen estos fatales resultados? Del modo de proceder; de la comarca en donde los gobiernos envían los toros padres. El fundamento de toda mejora de animales domésticos consiste ante todo en mejorar los productos del suelo, y con tal que una provincia produzca en abundancia alimentos de toda clase, basta para mejorar sensiblemente sus animales. Así pues, hay que mirar desde el principio si los recursos de la tierra son análogos á las necesidades de los animales, y como cuanto mas colosales sean las razas, mas alimento necesitan: no es suficiente introducir un toro padre de Durham en una vacada mal alimentada, ni tampoco donde las vacas sean pequeñas, que den poca leche ó que estén poco dispuestas á engordar, pues en los dos referi-

deseada: la Señora Condesa del Montijo recibirá el domingo; el lunes los Marqueses de Miraflores, verificándose al propio tiempo un baile de disfráz en casa de la Señora de Page; y para el martes está citada toda la buena sociedad en los salones de Villa-Hermosa. Tambien se asegura que la Duquesa de Frias despedirá el carnaval con una espléndida funcion de piñata.

Las bodas alternan estos dias con los saraos; el jueves á las once de la mañana se verificó la de la señorita doña Josefa Bohorques, con el jóven Conde de Via-Manuel, siendo madrina S. M. la Reina, la cual ha regalado á la hija de su Camarera mayor, un magnífico aderezo de brillantes. Pondéranse asimismo otros presentes riquísimos que se han cruzado entre las dos ilustres familias y sus infinitos amigos.—El lunes se realizará el enlace de una linda jóven, nieta de un opulento banquero, y un apreciable escritor, secretario de una corporacion literaria; por último, háblase del próximo casamiento de la hija de un general progresista, con un brigadier que sirvió á don Carlos, y que ha sido recientemente revalidado.—En vista de este ejemplo, ¿se dudará todavía de que hay coaliciones?—Verdad es que el eclecticismo es el emblema del matrimonio.

RAMON DE NAVARRETE.

## CRITICA MUSICAL.

## Apertura del teatro del Circo.

En la precision de emitir nuestro juicio sobre la representacion del *Ernani* que tuvo lugar en el teatro del Circo la noche del lunes próximo pasado, no sabemos ciertamente que tono adoptar, si el sublime de la tragedia ó el ridiculo del sainete, porque fueron tantas y de tan diverso género las escenas que tuvieron lugar en el *pulco escénico* y en la *platea*, que seria imposible hacernos cargo de ellas y formar un todo compacto con elementos tan heterogéneos, como son: un teatro sin luces, unos cantantes que no cantan, un público que canta el *Dies iræ*, y silva ademas, y ríe y voceá fuertemente, una empresa puesta en comunicacion con el público, una *tipte* que se accidenta, un *barltono* que da gallos, un *tenor* que gallea, y finalmente una escepcion completa del orden que ha reinado siempre en nuestros teatros: la prensa toda se ha ocupado ya en describir con mas ó menos extension, los pormenores de tan estrañas peripecias, y por lo tanto ahorraremos á nuestros lectores la molestia de un nuevo relato, permitiéndonos, sin embargo, el hacer algunas reflexiones sobre lo ocurrido.

El agente teatral, señor Rizoli, contrató en Italia y condujo á Madrid, segun parece, á la señora Brandini; si dicho señor obró de *motu proprio*, ignora por ventura el respeto que se debe al público de esta corte, ó trató de hacernos una burla escriturando una *prima donna* que solo puede servir de corista?...

Díganos claramente el Sr. Rizoli (suponemos en este señor, criterio musical suficiente para el caso) si oyó cantar á la Sra. Brandini antes de ajustarla, ¿por qué la admitió?... si no la conocia y por consiguiente no podia formar su juicio, ¿por qué la trajo á Madrid y dió lugar á que la infeliz, alucinada tal vez por su amor propio, sufriera las funestas consecuencias del enojo del público?... En muchas ocasiones hemos dicho y repetimos ahora, que los empresarios teatrales ó sus agentes son por lo regular la causa involuntaria ó maliciosa de los escándalos que ocurren con frecuencia en los teatros; prescindamos ahora de la parte artística de la señora Brandini; quien no se compadecerá viendo una pobre muger que se accidenta delante de un público que la recibe con el mayor sarcasmo, con la mas terrible y estrepitosa bafal... la autoridad debía poner coto á semejantes escenas, que dan una pobre idea de nuestra cultura y galantería, pero no por medio de bandos, que la mayor parte del público no lee, sino creando un *comité musical* de maestros, que bajo su responsabilidad digera si las compañías de ópera eran ó no dignas del público de Madrid; se nos dirá tal vez que la medida seria un poco violenta, pero no se dejará de convenir que solo de este modo podrian cortarse de raiz los infinitos abusos que por los empresarios se cometen.

Consideremos ahora los elementos de que se compone la compañía del Circo, sin ocuparnos de la señora Brandini que tal vez no se volverá á poner ante el público, y haciéndonos cargo de la agitacion que reinaba por lo general en los artistas *debutantes*. La voz del señor Alzamora no es de gran cuerpo, pero es agradable en los puntos agudos; su método de canto es defectuoso y contribuye á desigualar un poco la voz que ya se percibe *abierta*, ya *cupa*, y no pocas veces *gutural*; su juego escénico no es del mejor efecto: por estas ligeras observaciones creemos que el señor Alzamora no es un *primer tenor absoluto* sino un *altro primo regular*; esto sea dicho sin perjuicio de modificar nuestra opinion cuando le oigamos otra vez. El señor Mancusi estaba completamente desconcertado y por esta causa no pudimos hacernos cargo de sus facultades. El señor Silingardi juega bien la escena, pero escaso de voz, se esforzó en vano por agradar. ¿Y de la orquesta qué diremos que pueda ser agradable á su director ó á los profesores que la componen?... Nada, absolutamente nada, porque, aun prescindiendo de la afinacion que era fatal, no pudimos oír ni un solo acorde, ni un *rallentando* que no hiciera el efecto del fuego graneado, bien que la inseguridad era general, tanto por parte del director cuanto por la de los cantantes é instrumentistas, y esto dimanaba en nuestro juicio de tres causas principales: primera, de la falta de ensayos; segunda, de que los *tiempos* en su mayor parte eran diferentes de los que el público está acostumbrado á escuchar en otras ocasiones; y tercera, de que ni los cantantes sabian seguir á la orquesta, ni la orquesta á los cantantes, resultando de todo esto un martilleo desagradable muy parecido al de una calderería.

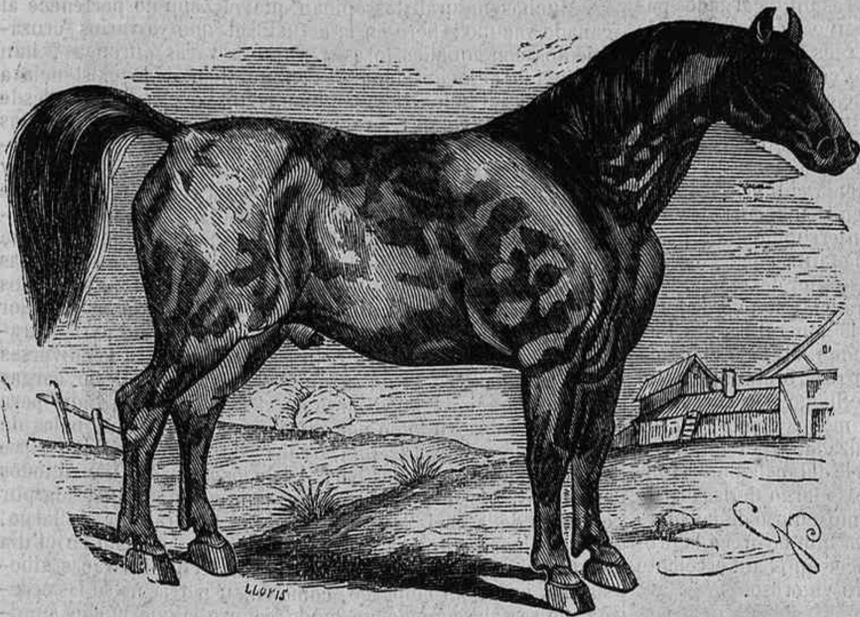
No concluiremos este artículo sin hacer mencion de lo mal vestida y peor decorada que ha sido la ópera que nos ocupa; por lo que, uniendo esto á lo dicho anteriormente y aunque no somos fanáticos por la música de *Verdi*, no podemos dejar de lamentarnos, de que tan por completo se desfigurara una composicion que cuenta con las simpatías del público de Madrid.

F. B.

## ANIMALES DOMÉSTICOS.

## Economía rural.

## Caballo de tiro.

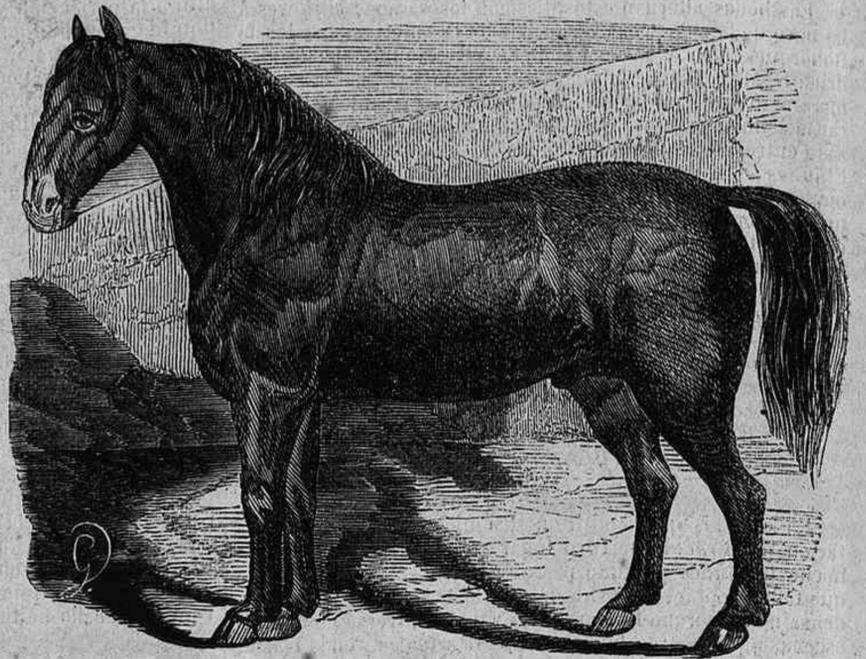


Raza percherona.

dos casos tanto las crías de dicho toro padre como él mismo, no harían mas que degenerar; y así es, que no habiendo tenido presente semejantes consideraciones, varios toros, traídos al continente con muchos gastos no han hecho sino degenerar aun mas las razas indígenas. Pero en España puede suceder lo contrario: que introduzca el gobierno dichos toros en Galicia, Asturias y parte de las provincias vascongadas; que los agricultores vi-

## Agricultura.

## Caballo de tiro.



Raza inglesa para diligencia.

gilan de no emparejarlos sino con vacas indígenas, pero de buena alzada, buena leche, manteniéndolas bien y de un modo abundante, y bastarían algunas generaciones para dotar en fin la península de soberbias carnes, y para mejorar bajo todos aspectos sus razas vacunas.

El dibujo de la vaca de Durham que acompaña á este artículo está según una de las mejoras que hemos visto en el mercado de Schmidfield en Londres. En Inglaterra el precio de un sobresaliente toro padre de dicha raza, vale de mil á

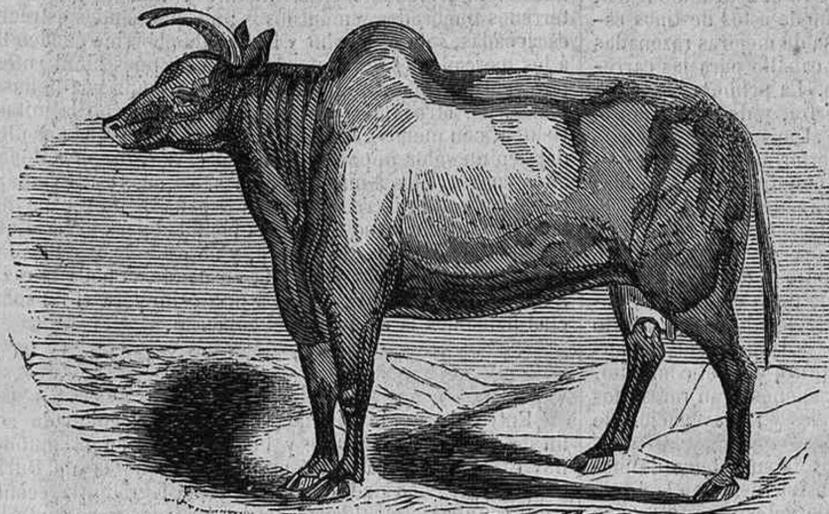
mil doscientos duros, y muchas veces se paga doscientos hasta quinientos duros por solo la monta, cuando se trata de un toro que goce de reputación por su belleza.

## La Alpaca, Paco ó oveja del Perú.

En las altas regiones de las Sierras de las Andas del Perú y de Chile, vive la rústica alpaca, que insensible al frío y á la humedad teme al calor hasta el punto de causarlas la muerte en las vegas bajas de su misma patria; por el con-

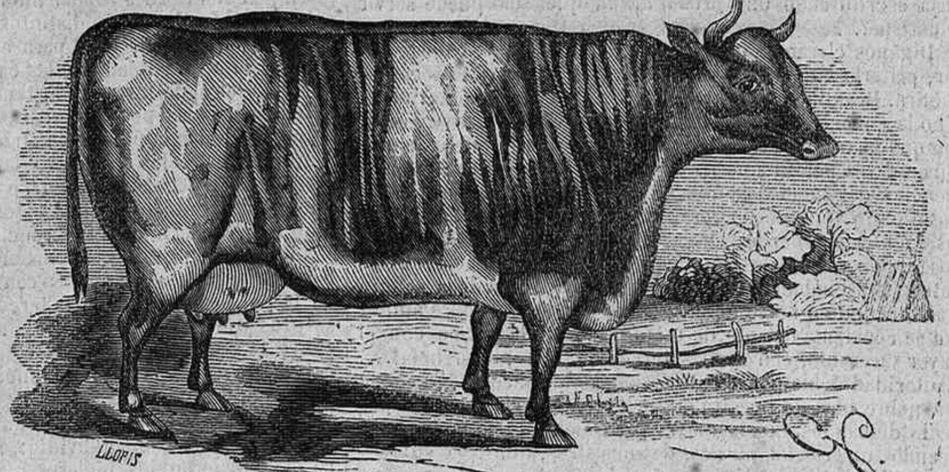
trario el frío, por estenso que sea, favorece su naturaleza, nunca busca un abrigo y sabe muy bien bajo la nieve buscar su alimento que por lo general es musgo y ramas tiernas de toda clase de matorrales que sus dientes agudos cortan con la mayor facilidad. La alpaca se acostumbra con gusto al hombre, se complace en la domesticidad, y sin embargo de lo lento de sus movimientos no por eso deja de servir para llevar cargas de cuatro á seis arrobas de peso resistiendo viajes bastante largos; además de esto dá anualmente á

## Ganado vacuno.



Zebú.

## Ganado vacuno.



Vaca de Durham.

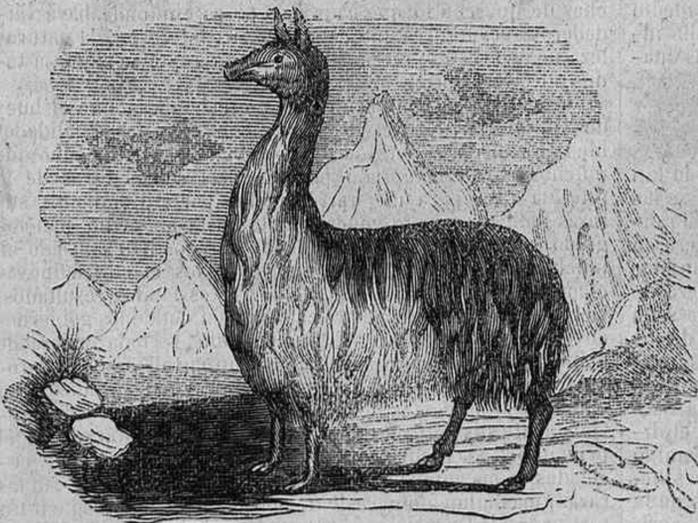
su amo en el esquila seis ú ocho libras de un pelo lanoso, fino, elástico y lustroso, de seis á ocho pulgadas; su leche es buena y muy mantecosa y tiene de ocho á doce arrobas de carne, superior en calidad á la de nuestros carneros; la rusticidad de su naturaleza hace que adolezca de pocas enfermedades y su pellejo es fácil de curtir y de muy buen cuero.

Con tantas ventajas era natural que la Europa pensase en introducir en su seno un animal tan útil, así en tiempo del rey Fernando VI y en los años de 1746 á 1759 trageron

los españoles á Andalucía unos cuantos rebaños; pero por desgracia como entonces no se conocía bastante la naturaleza de la referida raza, en vez de llevarlas á las altas sierras que posee la España, lo hicieron á las vegas ardientes de la Andalucía, en donde ensayaron aclimatarlas, siendo la consecuencia de semejante incuria la muerte de todo el ganado. Desde aquel tiempo hasta nuestros días no se ha hecho otro ensayo en la Península; pero los trabajos científicos del distinguido agricultor y cura de Nelis en el año de 1773 y mas

tarde el inmortal Buffon, que bajo el epíteto: Las lagunas de la naturaleza, llamó la atención del público sobre todos cuantos animales útiles podían domesticarse, aprovechándolos á la economía doméstica, despertaron por fin la agricultura europea del letargo en que yacía, y los ingleses, siempre los primeros en cuanto sea apoderarse de lo que puede favorecer sus intereses materiales, hicieron venir varios de alpacas, que distribuyeron en Escocia y en las elevadas regiones de Inglaterra, en donde desde entonces prosperan hasta haberse au-

## Ganado lanar.



Alpaca.

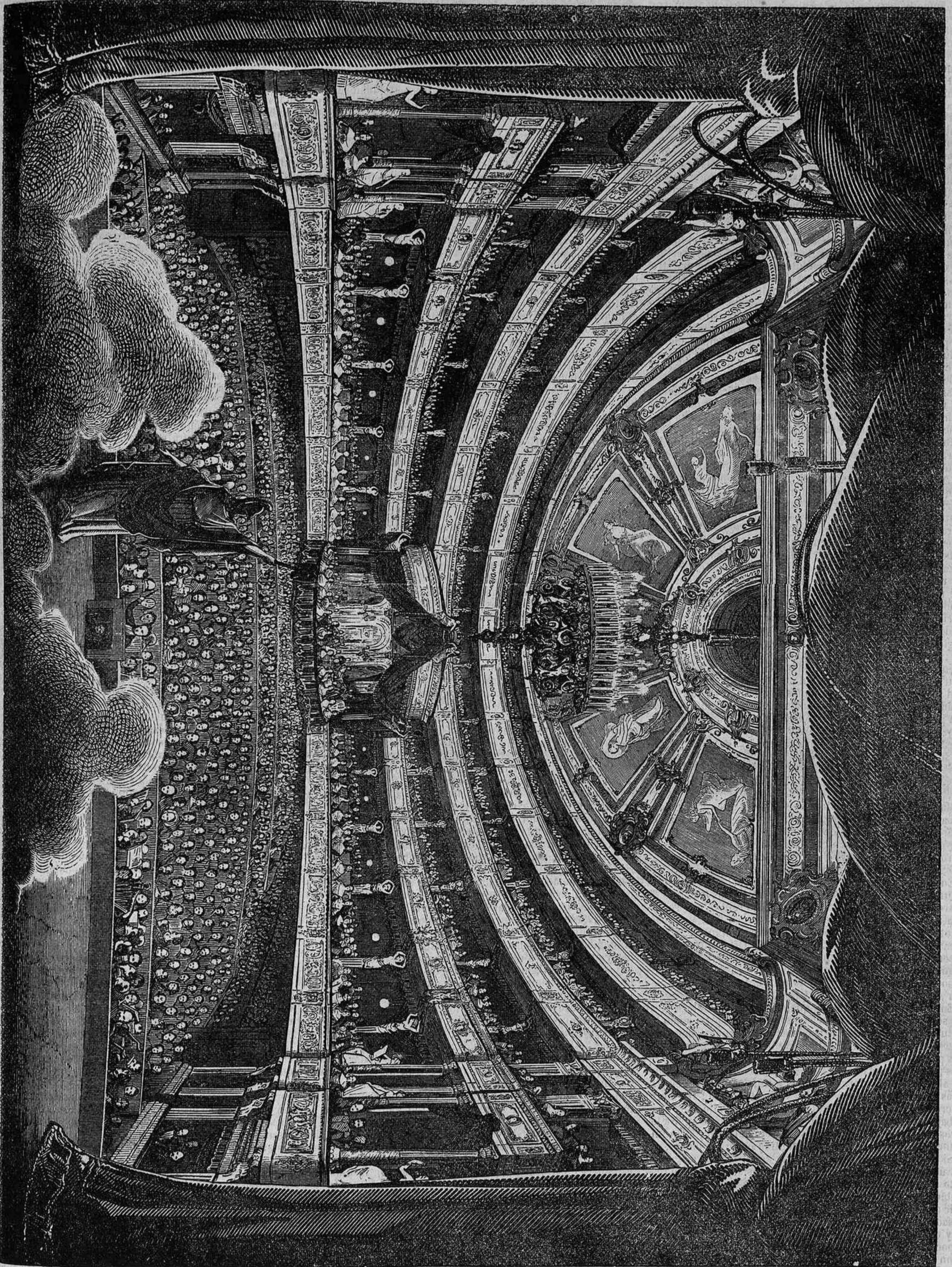
mentado en peso; pues allí hay ya alpacas que pasan de doce arrobas. Así es, que á la multiplicación de las alpacas en Europa se dá en la actualidad mayor impulso todavía, mas fomentada por la crecida consumación que las fábricas inglesas hacen de su lana (pues solo en el año de 1848 subió á unos cinco millones libras) y por la interesante y sabia memoria, escrita y publicada por William Walton en el año de 1842.

La alpaca del adjunto dibujo es el retrato de una que hemos visto y estudiado perteneciente al señor Carlos Taylor en Pazkfield cerca de Liverpool en Inglaterra.

## Ganado lanar.



Oveja de South-Down.



Teatro Real de Berlín.

**Oveja de South Down.**

Esta raza poco interesante con respecto á su lana (pues su esquila anualmente no dá mas que de tres á cinco libras de lana bastante fina, pero corta y solo propia para la carda) lo es por su rusticidad, su carne de buen gusto y excelente, y su peso que á los tres años llega á ser de tres á tres y media arrobas. Las señas particulares de la oveja de South Down son, cabeza sin cuernos, cuello largo; columna dorsal bastante alta; riñon y lomos altos y espaciosos; las piernas gruesas

as y algunas veces torcidas; pero lo que distingue sobre manera esta raza de las demás, es el poco cuidado que necesita prospera en cualquiera parte por malos que sean los pastos y mas rigurosa la temperatura, tan robusta es su constitucion á pesar de lo cual está siempre en buenas carnes y engorda con la mayor facilidad.

El dibujo está copiado del natural en el mismo Sou'ex, su patria.

EL CONDE CARLOS DE RAMSAULT.  
(Agricultor.)

**Teatro Real de Berlín.**

Hoy que se trata de la conclusion definitiva del teatro de Oriente, creemos oportuno presentar la vista y descripcion de uno de los primeros coliseos de Europa.

Este edificio magnífico fué construido en el reinado de Federico II, conocido mas generalmente por Federico el Grande. Cuando este monarca, célebre en todos conceptos, subió al trono en el año de 1740, se ocupó de llevar á cabo

tres proyectos que habia formado durante su prision en Custrin, donde habia aprendido la filosofía, el arte de la guerra y la música. Estos tres proyectos eran: adquirir la amistad de Voltaire; conquistar la Silesia, y erigir un teatro para la ópera. Dos años despues habia tenido una visita de Voltaire; habia arrebatado la Silesia á la emperatriz Maria Teresa, y la conclusion del teatro real tocaba á su término.

El día 5 de setiembre de 1742, mientras el rey dirigia la conquista de Silesia, uno de sus hermanos puso la primera piedra del edificio.

El sitio que ocupa fué escogido entre el palacio del rey y las antiguas murallas de Berlin. Hoy ya, por el continuo aumento de la capital de Prusia, el teatro está en el centro de los mejores barrios de la ciudad, entre la plaza del palacio y el paseo de los tilos. Aislado por sus cuatro fachadas, se halla entre varios edificios mas modernos, como son el museo de artillería, la biblioteca real, la universidad, la iglesia católica, etc., que parecen formar su comitiva y rodearle como á un rey de una corte de monumentos. Los trabajos de su construccion se hicieron con tal celeridad, que al principio del año de 1743 se halló concluido. Mucho antes, el maestro de capilla del rey, Carlos Enrique Graun, habia recibido la orden de ir á Italia á reclutar cantores; y un maestro de baile francés, Miguel Poitiers, llevaba de Paris por primeras bailarinas á la Roland y la Cauchois, que fué luego marquesa de Angers.

Era tal la impaciencia de Federico II por ver su tercer deseo realizado, que no esperó para que se verificara la primera representacion á que estuviera el teatro completamente concluido, sino que se hizo el 7 de diciembre de 1742 con la ópera *Cesar y Cleopatra*, que Graun habia escrito para esta solemnidad.

Exceptuando algunas variaciones insignificantes hechas en el reinado de Federico Guillermo II, y algunas otras mas recientes, el teatro de Federico II concluido en 1743 ha permanecido en el mismo estado durante un siglo. El 18 de agosto de 1843 fué reducido á cenizas por un incendio. La viguera habia habido un concierto, y la última voz que se dejó oír en aquella sala donde habian resonado los acentos de la Molteni, de Porponino, de la Mara, en aquella sala donde Jorge Sand ha colocado la mayor parte de las aventuras dramáticas de *Consuelo*, fué justamente la de la jóven y célebre cantatriz que ha servido de modelo al ilustre novelista para la creacion de su heroina.

Federico Guillermo IV, cuyo gusto y pasion por las artes son tan conocidos en Europa, ha hecho renacer de entre sus cenizas, como el Fénix, el teatro de Federico el Grande. Esta reedificacion, ejecutada en el cortísimo espacio de catorce meses, es debida al arquitecto M. Langhans, quien ha trazado los planos y dirigido los trabajos, bajo la direccion superior del conde de Redern. Al hacer el nuevo teatro se ha tratado de conciliar la comodidad y el gusto inoderno con su aspecto antiguo. Su forma y adornos exteriores son los mismos; pero la distribucion y los adornos interiores son enteramente nuevos, y reúnen el lujo á la comodidad. El teatro en su conjunto tiene la forma de un templo griego; su longitud total es de 300 pies rhenanos; su latitud es de 106. La fachada principal es una columnata de orden corintio coronado por un fronton en cuyo remate se vé la estatua de Apolo, y á los lados están las de Talia y Melpómene. En el centro está esculpido en bajo relieve el sacrificio de Apolo, y debajo se lee esta inscripcion:

#### FEDERICUS REX APOLLINI ET MUSIS.

Mas abajo hay otros cuatro bajos-relieves que representan: 1.º La metamorfosis de Daphné; 2.º Apolo enseñando á los pastores; 3.º El suplicio de Marsias, y 4.º el castigo de Midas; por último, cuatro nichos contienen las estatuas de los cuatro poetas griegos mas ilustres en la tragedia y la comedia: Sofocles, Eurípide, Aristófano y Menandro.

En el lado opuesto á la fachada principal se eleva otra con un fronton en cuya parte superior están las estatuas de las tres gracias, y en su centro un bajo relieve que representa á Orfeo atrayendo á los animales con su lira. Mas abajo hay otros cuatro bajos-relieves que representan: 1.º Orfeo buscando á Euridice en los infiernos; 2.º Orfeo durmiendo á Cerbero; 3.º Orfeo apaciguando las Bacantes; 4.º Mercurio dardmiendo á Argos. En cuatro nichos están las estatuas de los poetas latinos que han escrito para el teatro: Varas, Séneca, Plauto y Terencio.

En el costado del edificio que mira á la Biblioteca Real hay seis pilares corintios pegados al muro, sosteniendo las estatuas de seis musas. En los huecos hay cuatro bajos-relieves que representan: 1.º Pan enseñando á tocar la flauta á los pastores; 2.º Pan y Sgrinx; 3.º el castigo de las Pierides; y 4.º la metamorfosis de Eco. El costado opuesto que une al canal está adornado por el mismo estilo; las seis estatuas son de seis poetas célebres de antigüedad: Homero, Anacreonte, Píndaro, Virgilio, Horacio y Ovidio. Los cuatro bajos-relieves son: 1.º Anfion elevando al son de su lira los muros de Tebao; 2.º Arion salvado del naufragio; 3.º Aquiles tocando la lira; y 4.º Safo admitido entre las musas.

Si alguna falta se puede poner á aquel teatro magnífico será únicamente la de ser un poco demasiado largo con respecto á su anchura. Pero este defecto no se podía corregir sujetándose al plano del teatro antiguo. Tambien se puede decir que los pintores que le han decorado interiormente han abusado un poco en los techos de los colores rosa, azul celeste, y ciertas estatuas del interior de la sala, tienen actitudes un poco forzadas y muy contorneadas, formando un contraste con la actitud tranquila y atenta de los espectadores. Pero á pesar de todo, el teatro de Berlin es hoy sin disputa el mas hermoso que hay en Europa. Menor que el de san Carlos de Nápoles, el de la Scala de Milan, el Queen ó Theatre de Londres y el Bolshu theatre de saint Petersburgo, é igual en dimensiones al de la ópera de Paris, los sobrepaja á todos por lo bien entendido de su distribucion, y por la belleza y lujo de sus adornos. En fin, su excelente y numerosa orquesta, sus coros dotados de inteligencia y de seguridad, la buena eleccion de los artistas que forman su compañía habitual, y de los artistas extranjeros que van por temporadas, todo esto contribuye á hacer que el teatro de Berlin sea el primer escenario lírico de Alemania, y uno de los primeros de Europa.

### Tanto tiene de ridículo como de criminal

## EL DUELO.

Efectivamente, ya se le considere como el término infeliz de una disputa necia, ora se le juzgue como el verdadero resultado de una provocacion atrevida é insolente, bien se busque su verdadero origen en la susceptibilidad de un sujeto cosquilloso y vano, ó ya se encuentre en la idea equivocada del honor que muchos hombres tienen, el duelo, no cabe duda, es el conato de homicidio entre dos sujetos que se aborrecen mutuamente, que creen incompatibles sus existencias, lo cual es un crimen, y el medio menos á propósito para obtener lo que se proponen, esto es, averiguar quien tiene mas razon en una contienda, vengar un insulto, levantar su honor caído y arrastrado por los suelos, y finalmente, proteger su honra contra los que pretenden arrebatársela, lo cual constituye el verdadero ridículo.

Por otra parte, ¿cuando se juntan en los duelos dos hombres de una misma aptitud física, de igual facultad moral, que manejen con la misma destreza las armas, en quienes concurre igualdad exacta de circunstancias y de condiciones? ¿Ha habido un solo caso, en que los padrinos hayan medido las fuerzas y nivelado las ventajas de ambos contrarios hasta el punto de graduarles su estatura, la obesidad ó el volumen, la agilidad, la destreza, el carácter impetuoso é irascible del uno, ó el bondadoso y pácifico del otro, la razon de que éste va cargado y aquel viene libre, el apego á la vida muy natural y muy justo en un padre de familias, en un sugeto lleno de comodidades y placeres, y el menosprecio de esa misma vida, muy frecuente tambien, aunque injusto, en el célibe y hombre sin fortuna, verdadera planta á flor de tierra? ¿Ha habido un solo caso, repetimos, en que todo esto se haya tenido en cuenta, y en que sola la suerte haya decidido el lance; ó mas bien, se ha obtenido siempre un resultado cual no podia menos de esperarse si se tomaban en consideracion las ventajas que sobre el vencido llevaba el vencedor? Pues, si esto es así, y nadie puede negarlo, el que muere en desafío, muere, generalmente, asesinado; el que sobrevive y los padrinos son sus asesinos.

Ademas ¿qué razones tan poderosas obligan comunmente á los hombres á salir al campo á batirse? ¿Qué cuestiones tan intrincadas, qué problemas tan difíciles son esos, que la cabeza no alcanza y el brazo del hombre se encarga de resolver? Grima dá el decirlo; la vanidad, el orgullo, la preocupacion, la ignorancia, la presuncion de derechos inciertos á la estimacion pública; he aquí el verdadero origen y la causa primordial y eficiente de los duelos. —Ni podia ser otra cosa, una falsa idea del honor, una opinion sumamente estraviada acerca de esta excelente virtud, es únicamente lo que puede permitir al hombre culpable de un asesinato, de un verdadero delito, presentarse soberbio y orgulloso en medio de la sociedad: su feroz vanidad sola le persuade que tiene derecho á la estimacion pública por haber tenido la audacia de matar á un ciudadano á sangre fria y de insultar á las leyes; siendo así que, como dice un sabio, el honor verdadero solo puede consistir en la virtud, y esta no es ni puede ser cruel y sanguinaria, antes es amable, sufrida, tolerante y modesta; no arrogante y soberbia porque se haria odiosa ó despreciable.

Ahora bien, si la ridiculidad consiste en la desproporcion de los medios con el fin que uno se propone, ¿qué cosa mas ridícula y mas necia que un duelo cuando á él se apela para probar que se tiene razon ó honor? ¿Qué argumentos son una estocada, ni un balazo para convencer á nadie? ¿Qué tiene de honrosa una accion, obra esclusiva de la flaqueza y de la crueldad? ¿Pues qué, la verdad se impone, ni el error se prohíbe? ¿Hay honor en vencer á un cobarde ó un pícaro? ¿Qué necesidad tiene ningun caballero reconocido y tenido por tal de matar á nadie para continuar gozando de la estimacion pública y de la suya propia? ¿Pues qué todas sus virtudes se han de olvidar en el momento que deje de asistir á una cita de un bribon, tan audaz como perdido, tan sereno como diestro en el manejo de las armas? Este es un error; la opinion pública jamas fué tan injusta. Solo los espadañinos y los caballeros de honor aficionados, esto es, los orgullosos, los vanos, los ignorantes y los presumidos censuran la grandeza de alma, la fortaleza madre del sufrimiento y de la paciencia y el perdon de las injurias. Que la generalidad de las gentes (y esto se vé todos los dias en las calles y en las plazas públicas) aconsejan é insisten, en que se continúe por su camino, en que no se haga caso, en que se desprecie al provocador, ó lo que es lo mismo en que se tenga por locos á unos hombres tan dispuestos á todas horas á matar como á morir por sus semejantes. «El valor, segun un escritor célebre, no es virtud sino una dichosa cualidad comun á los malvados y á los grandes hombres.» Y segun Caton, «hay mucha diferencia entre apreciar la virtud y menospreciar la vida.»

Ademas aun cuando valor fuese sinónimo de honor, los desafíos tampoco prueban que aquel que se bate en duelo sea valiente. ¿Pues qué eran cobardes ni viles aquellos famosos capitanes de Grecia y Roma que soportaban un insulto y no tenían la locura de asesinarselos unos á los otros por gestos ó palabras? ¿Carecian de valor los heroicos espartanos porque pidiesen en sus oraciones á los dioses fortaleza para soportar las injurias? ¿No era su grandeza de alma la que les obligaba á perdonarlas y las hacia superiores siempre á la envidia á la maledicencia y á la calumnia, despreciando sus tiros como impotentes é incapaces de ofenderla y de turbar su serenidad inalterable? ¿Qué cosa mas débil ni mas ridícula que un hombre sin paciencia, cuyo bienestar depende de cualquiera que pretenda irritarle? Un débil, dice un moderno, puede combatir; un débil puede vencer; mas un débil no puede jamás perdonar.

No hay que cansarse, un duelo no probará jamás otra cosa que impaciencia, vanidad, atolondramiento, conciencia de tener bien merecida la injuria ó afrenta que se recibe y propósito de hacer que se respete la falta ó el crimen que se echa en rostro. «Pues el verdadero honor, segun un sabio naturalista, ni una afrenta le destruye; ni un asesinato le restaura. Un hombre no puede ser ofendido en su honor mientras el mismo no le ofenda.

Pero lo que pone todavía mas en ridículo á los duelistas de este siglo; lo que les hace aparecer mas caricatos ante la mayoría de las gentes, juiciosa é ilustrada, es el retroceso que marcan con su conducta á la edad media, á los siglos de la barbarie, á aquellos tiempos de supersticion y de ignorancia en que la religion y la política, ambas igualmente, aprobaban los desafíos, y se miraban sus resultados como el juicio de Dios encargado de manifestarse en contra del culpado. Siendo así que, hoy no sucede lo que sucedia entonces cuando las leyes no vengaban al hombre sino que era necesario que él se vengase á sí mismo, lo cual, sea dicho de paso, hacia las mas veces y hará probablemente siempre sin regla ni medida. Ya no es el brazo del hombre el complemento de la legislacion penal; ya las leyes alcanzan á todas partes. Ya no es necesario erigirse en juez de su propia causa y encomendar á los puños el derecho que á cada uno le asiste ó crea asistirle. En nuestro siglo ya, temor, prudencia, apego á la vida y deshonor no son sinónimos. Valor personal, arrojo, impetuosidad, están reconocidos como condiciones esenciales del temperamento de cada uno; y á nadie se le culpa ni se le puede culpar de tenerle linfático, ó de tenerle sanguineo, como ni se le puede ensalzar por tenerle bilioso ó tenerle nervioso. Hoy dia no se reconoce otra superioridad que la del talento; ante aquel que sabe mas todos se humillan, todos se le someten; porque se ha reconocido que es mas grato, es mas noble, es mas justo, ser vencido por una fuerza divina, por una fuerza espiritual, cual es la razon, que por una fuerza bruta, por una fuerza animal cual es la que se emplea siempre en los duelos. Y es tambien mas leal, mas propio de caballeros y aun de hombres, batirse con las armas, con las únicas armas que el autor de la naturaleza les entregó por privilegio esclusivo, que no son sino aquellas armas con las cuales venció á las hienas á los leones y á los tigres, que con aquellas otras groseras y prohibidas que solo denotan en el que las maneja, fatuidad, pequenez de alma, sentimientos inobles y relajacion de costumbres.

Pues no faltaba otra cosa, sino que en este siglo de filosofía y de razon, en que se mira á los grandes conquistadores como otros tantos azotes con que aflige de cuando en cuando el cielo á la humanidad, en que nos espanta y aterra el nombre de Ricardo corazón de leon, Roberto el diablo, rayo de guerra, águilas, buitres, etc., y los de tantos otros pretendidos héroes, hubiéramos de estimar y considerar y conceder honor, prez y gloria á todo bribon, seductor infame y hombre insolente, por solo el mérito de saber menospreciar la vida, y manejar diestramente una espada ó una pistola. ¿A dónde nos conduciria tan feroz sistema? Yo creo que á la devastacion del mundo por media docena de pícaros.

Por fortuna, no es de esperar que ese sistema se establezca entre nosotros. Hay mas de farsa que de verdad en los duelos de nuestros dias. No se matan hoy los hombres de honor tan fácilmente como en los tiempos caballerescos. Mal que les pese á los señores duelistas, la civilizacion ha progresado mucho; y no solo ha demostrado á los hombres pácificos y verdaderamente honrados, que es una necesidad apelar á la fuerza física propia, para ganar la conviccion moral ajena, si que tambien ha enseñado á los revoltosos y hombres de honor postizo, á llevar á los duelos pistolas vacías, sables sin corte, espadas sin punta, y otras armas menos ofensivas (nosotros lo hemos presenciado) con objeto sin duda de que las heridas no fuesen mortales.

Por esta misma civilizacion, en medio de una costumbre tan salvaje, se esplica sin duda alguna el 0, ó sea el único guarismo á que se hallan reducidos en el dia los homicidios, á pesar de haberse hecho tan frecuentes los desafíos. Se han civilizado tanto, á pesar suyo, los duelistas de nuestros tiempos, que se hacen conducir en carretela pagada por los padrinos al sitio del combate; y se despiden, hasta luego, de sus queridas ó sus esposas, con la seguridad del que vuelve. Son adelantados tambien, de la civilizacion duelista, hacerse acompañar cada adversario de su corespondiente facultativo, (ó como si dijéramos, de su última esperanza), provistos de un surtido botiquin; mas de otro médico nombrado por los padrinos por si hiciese falta. En el siglo XIX, si bien son un requisito indispensable los padrinos, el número no está determinado; pueden ir hasta tres ó mas por cada combatiente. No hay público en estos tiempos, porque las leyes prohiben el duelo y hay que hacerle en secreto; pero nunca faltan espectadores, los cuales suelen colocarse en algun cerrito inmediato si el desafío es á pistola, ó recostarse en la pared de alguna casita próxima si el combate se verifica con arma blanca. Se supone que estos tales, son caballeros de honor aficionados.

Finalmente, nada les queda por hacer á estos nuevos duelistas, para incurrir y caer en el mas completo ridículo. Hecho un leve rasguño, recibida una pequeña contusion, mas que se deba á una caída natural y consiguiente á un hombre azorado que no vé ni acierta en donde se halla, con una ligera intervencion de los padrinos, los dos combatientes arrojan las armas, se acercan, se dan las manos, se estrechan, se abrazan y, esto es forzoso, el injuriado, el que recibió la afrenta debe darse por satisfecho; para lo cual tiene que principiar por hacerse la ilusion de que su hija no ha sido seducida y dehonrada, de que él no es el esposo de aquella á quien corteja este que ahora le abraza, de que todos sus amigos y conocidos, esto es, la opinion pública, solo verá en él hombre honrado que se batió, y de ningun modo al padre ni al esposo de las que han perdido su honor, y por último, de que aquel hombre que le ha herido en el alma y en el cuerpo tal vez, es un caballero, un hombre de honor; en fin, digno bajo todos conceptos de ser su amigo. Donde se ve que los duelistas, por ganar una sola ilusion, cual es la del falso honor, se esponen á perderlas todas, y á ganar la única realidad que es la muerte. Y como quiera que esto consiste en la desproporcion de los medios con el fin que se proponen, he aquí que por esta razon quedan tambien en el mayor ridículo.

Por último, todo lo que se alcanza con los duelos, segun nuestra pobre opinion, que es la opinion de muchas personas sensatas, es hacer público y notorio un suceso desgraciado, convertir por lo tanto en verdadera afrenta lo que tal vez pudiera ser un secreto, prolongar y dificultar una venganza que indudablemente se desea, enganarse á sí propio puesto que jamás se obtiene la única satisfaccion que pudiera tranquilizarnos, llevar siempre el que ofendió la ventaja de la ofensa al ofendido, y finalmente, esponernos á quitar ó á perder una

vida que no nos pertenece, y que uno á otro no nos hemos dado. Vale mas, apelar á los medios legales donde el hombre con justicia y con razon debe ser invencible, echar mano de los sentimientos nobles y generosos del corazon con los que seguramente se insulta al criminal, hacerse superior al infortunio y á la desgracia por medio del convencimiento de que uno y otra son parte integrante de nuestra vida, emplear, finalmente, la prudencia, la astucia y el disimulo con lo que se han obtenido y obtendrán siempre resultados muy felices.

Ya sea el provocado un hombre celoso de su reputacion y de su honor, ora sea el provocador un hombre apasionado y vengativo, ni el primero obtendrá por el duelo una reparacion completa de su agravio, ni el segundo calmará en manera alguna su pasion. Pero aquel podrá hacer, en ciertos casos, disimulando, que la estimacion pública, esto es, el honor no le falte, y en los demas que, perdonando las injurias sometiendo al fallo de un tribunal competente, le conserven en su estimacion todas las personas sensatas y él mismo en la suya propia, lo cual es tambien el honor: mientras que este último hallará en su imaginacion medios mucho mas eficaces que la misma muerte para castigar á su adversario, instrumentos mas punzantes y contundentes que una espada, ó una pistola para ejecutar una venganza horrorosa; lo cual, sin embargo, á pesar de que en teoria lo sostengamos en la práctica no lo podemos aprobar.

Ahora sí; en lo que insistiremos una y mil veces, lo que no nos cansaremos jamás de inculcar á los hombres preocupados é ilusos, es que en nada se parece á la estimacion pública la estimacion de unos cuantos espadachines y sus respectivos círculos, que tanto se gana en la otra, como se pierde en esta con rehusar los duelos, y finalmente que la buena opinion, el honor, es una consideracion que se merece y no una distincion que se otorga. Nosotros no tememos ser tildados de cobardes por declamar contra los duelos. Nuestra conciencia nos asegura que somos fuertes cuando anatematizamos el homicidio.

B. M. ARAQUE.

## LAS CARETAS.

## ARTÍCULO ENMASCARADO DE MORALISTA.

Señores, la naturaleza humana es una naturaleza inarmónica, una naturaleza antitética, una naturaleza contradictoria; el hombre está condenado á llevar al sepulcro la cadena de todas sus contradicciones. Tampoco hablaré de los cambios y mudanzas de los partidos. ¿Como, señores, esperar que los partidos cambien, que los partidos se muden? ¿Pues qué la vida, la vida humana, como la del universo, no es una perpetua trasformacion? ¿Qué es la juventud sino una trasformacion de la infancia? ¿Qué es la vejez sino una trasformacion de la juventud? ¿Y qué es la muerte misma para un cristiano sino una trasformacion de la vida? El marques de Valdegamas. Discurso pronunciado en el Congreso de Diputados el día 50 de Enero de 1830.

No hay como haber nacido en los dichosos tiempos que alcanzamos para ser filósofos por excelencia. ¿Quién me negará que nosotros hemos puesto la nueva columna de Hércules de la sabiduría, el non plus ultra de la inteligencia? Si la resignacion es una virtud, si la tolerancia no es un crimen, aunque pese á los políticos—¿quienes mas virtuosos, mas tolerantes que los hombres de ahora?—Y no se me tome esto en cuenta de sarcasmo, aunque lo parezca, que es una verdad, si nunca las hubo.

La filosofía nos enseña á gozar de los tiempos como vienen. La resignacion á conformarnos con los fatales, y la tolerancia á transigir con las flaquezas de nuestros prójimos.—He aquí la trilogia en que se puede resumir la sabiduría humana, y la nuestra por consiguiente.—¿Y aun hay quien se atreva á calumniarnos de andar á gatas por el camino de la civilizacion? Pesimistas!... A nosotros, que vemos morir al carnaval con ojos enjutos? á nosotros que ni nos reimos de los que lloran en su agonía, ni nos mofamos de los que la mofan? á nosotros, que resignados con nuestra suerte, no ponemos empeño en curarle, como si fuera nuestra mujer ó nuestra madre? á nosotros que aventajamos á Séneca y al mismo Job... que somos resignados y filósofos, que somos sabios...?—Si el alma, como piensa Pitágoras, trasmigra, tendré á enojo que la segunda—ó sabe Dios cual—edicion de la mia salga á luz en un siglo bárbaro, como el XVI, por ejemplo, que habiendo conocido las maravillas del XIX fuera ocasion de desesperarme.

Para un artículo con epígrafe de Donoso Cortés y con título de *Las Caretas*, esta introduccion viene que ni pintada. Mudar el pensamiento desde Donoso Cortés y la sabiduría á las *caretas*, ó desde las *caretas* á Donoso Cortés y á la sabiduría, es cosa muy de nosotros que oímos á cada paso lindeszas por el tenor.—Ni creo que haya quien dude de que *las caretas* pueden dar asunto para reflexiones muy altas, cuando vemos que en esta contradiccion eterna, sino de la sociedad actual, abunda quien anuncie nimiedades y dé maravillas, quien prometa maravillas y nos sorprenda con el parto de los montes. Las antítesis están á la orden del día, y si las obras son malas bueno es que lleven prólogos de gusto.

Esta es la primera faz de mi careta que descubro á mis lectores. Luego les hablaré de las suyas. Despues de que me hayan visto bien por ese lado, que promete, me oirán con menos rabia mis verdades. Solamente así, arropadas con talco y oropel, sendas mentiras, pueden salir al mundo,—si no son muchas como espero.

Volvamos á la grave proposicion que he sentado de la trilogia de la sabiduría.

Nuestros rancios abuelos, hombres tan ignorantes como todos confiesan, llegaban con el fin del carnaval á sus dias de placeres. Era un desahogo consagrado por el uso y hasta por la religion, que se permitian á sí mismos en premio de todo un año de fatigas. Tras muchas horas pasadas en el estudio ó en el trabajo, complace al hombre pasar una en el olvido de sí propio, que es cuanto puede apetecer. Ni se cubran de analizar como nosotros las tristes consecuencias del carnaval, ni le miraban como otra cosa que como una sancion

divina de este disfraz de tierra que todos arrastramos. Habian aprendido, sabe Dios por qué, el uso que los griegos sus inventores hacian de la máscara, y se la ponian sin mala intencion, como se ponian su máscara de chambergo ó de walonga. Aunque la tuvieron en un principio por cosa del demonio, la adoptaron despues con entusiasmo tal, que casi casi llegaría á creerse el demonio que era en efecto obra suya. En punto á ilusiones yo sé de muchas menos fundadas.

Gozo debía de dar en aquellos benditos tiempos pensar un hombre al ponerse la careta, que en el propio instante se la ponía toda la cristiandad y aun parte de los no cristianos. La careta era una especie de periódico monstruo que cubria de repente todos los semblantes, atizando, ni mas ni menos que si lo fuera, todas las pasiones, todos los instintos, buenos y malos, bastardos y sublimes. Despues orgia completa, frenesí báquico que terminaba el *pulvis eris*, oido con piadoso recogimiento. ¡Dulce espectáculo, conmovedor entonces, ahora ridículo!

¿Por qué van cayendo las máscaras en desuso? ¿Por qué las madres y las hijas, aun las mas dadas al siglo, miran casi con horror á los *Orientales* y á *Villa-hermosa*? ¿Por qué los jóvenes llegan al carnaval con indiferencia, se cansan desde el primer día, y es todo lo mas si se dejan arrastrar por él con hastio y como con remordimiento? ¿Por qué? ¿Es que somos acaso mas sábios? ¿Es que son las hijas mas virtuosas y las madres mas prudentes?—Ah! no! es que hemos sustituido á la orgia pública, á la orgia autorizada por las leyes, la orgia secreta, la orgia que solo está en nosotros prorogar hasta lo infinito. Es que nos gusta tanto la careta de carne que no queremos cubrirla con la de carton, porque la de carton finge la mentira, y la de carne finge la verdad; porque estamos tan acostumbrados al fujimiento que no necesitamos de la careta postiza para ocultar los rubores que nos inspiramos á nosotros mismos. En esto siquiera somos leales una vez. ¿Para qué ha de ir á *Villa-hermosa* la joven que puede engañar á su amante en su misma casa? ¿Para qué la vieja verde que vende su conciencia por un manton ó un schal, si en todas partes puede ejercer su comercio? ¿Para qué el joven libertino que sabe que no han de salir los colores á su careta diaria por una seducción *de serio*, seducción que por otra parte no necesita para ser mas posible del vértigo del carnaval?

Sí, el carnaval muere, porque debe morir; porque Atila murió despues de haber assolado el mundo y de haber dicho con razon:—«Donde sienta mi caballo los pies, no vuelve á nacer la yerba.»—El carnaval muere, porque ha terminado su mision;—porque ha conseguido que no nos estrañe una nueva careta; porque nos ha infiltrado su vertiginosa saciedad de placeres impúdicos; y porque para nada necesitamos del carnaval nosotros que vestimos de máscara todo el año. El carnaval ¿es hoy día otra cosa que una redundancia? Y no merecemos acusacion por haberle dejado *cesante*, no. Hemos nacido sin fé, estaba impregnado de engaños el primer aliento que respiramos, fuimos escépticos antes de raciocinar, conocimos que se nos escapaba la vida, como se exhala del pomo la exencia disipada, y viejos de veinte años, hemos dicho con la amargura de la conviccion, y la incertidumbre con que se pronuncian las sentencias de muerte: «Si la vida es una orgia interminable, emborrachémonos; si es un valle de lágrimas, emborrachémonos. No de otro modo podremos soportarla, amable ó fatidica. Para el que vive como nosotros vivimos la embriaguez del dolor es igual á la de la orgia. Si es verdad que los goces matan, queremos que los goces nos consuman.»—¡Todo es morir!!

Triste filosofía, aunque única que está en consonancia con la época que atravesamos, como su hija ó su madre que es problema no resuelto todavía. Y no hay por qué nos quejemos los españoles, segun nuestra costumbre, de ser solos en las tristezas y en los sufrimientos.—Preguntad á la Francia, á la loca querida del carnaval; preguntad á Venecia, la odalisca del Adriático, la que comerciaba con sus máscaras y sus bacanales; preguntad á Roma, á la meretriz del mundo, que arroja todos los años su careta de hipócrita devocion para cubrirse con la de los tiempos de Mesalina; preguntadles si se han gozado mucho en el carnaval del año de gracia de mil ochocientos cincuenta, y os responderá un coro lígubre como el lamento de una generacion condenada: «Orgias!... carnaval!... diversion pública!... han pasado para no mas volver... Es pedir imposibles pedir alegrías á la patria de Ramorino, y á la de Proudhon, y al pueblo enmascarado por Radeztechy con máscara mortal!... Austriacos, socialistas, traidores! lindas caretas que nos quitan de las manos las del placer. Harto harémos aparentando resignacion estoica, cuando oímos á cada instante entre amenazas los crujiidos del *Knouth*».

Con esto, se quiere aun que corramos á enmascaramos? Lo estamos ya! Llevamos caretas de alegría, de esperanzas, de juventud... y corazon cadáver. ¡Qué mascarada tan regocijadora!

¡Necios! los pocos que correis á la calle de la Victoria ó á los despachos del Liceo; necios, de mas baja progenie, que os apiñais en los portales del Iris ó del Instituto; ¿por qué vais á regocijaros en la agonía del carnaval? ¿Queréis máscaras, miopes? Y las buscáis ahí, como si para dar con tontos tuviera uno que hacer un viaje á las Batuecas!—Tended la vista en torno vuestro.—Vuestros protectores, vuestras amantes, vuestros amigos, vuestros parientes, todos están enmascarados; y si no os preguntan—¿me conoces?—es porque saben muy cierto que no los conocéis. Miráis á vosotros mismos. ¡Otra máscara! Vuestro corazon acaba de sufrir un desengaño horroroso. Arde vuestra frente, eso que hay en la parte superior de vuestra careta de carne, y queréis cubrirla con otra de raso para poder olvidar que sufris y engañar á vuestro propio raciocinio.—Sois periodistas y acabais de ver, como si se transparentara, en la careta de vuestro Director, la mala fé política, el deseo de medrar á costa vuestra y de la opinion.—Sois enamorados, y habeis visto al... aquel de vuestro pensamiento en dulce plática con un rival, blasfemando á duo de vosotros. Sois... cualquier cosa, y os ha faltado... cualquier cosa... que á todos falta algo en el mundo, aunque no sea mas que la esperanza.

¡Oh! las caretas... y la obra de Dios no es mas que una careta! y todo lo que vemos son caretas!... Debajo... pero tendría que romper mi pluma si la levantara; esta pluma que ha escrito versos de amores, y memoriales, y tratados de

moral cristiana. Porque yo tambien tengo mi careta correspondiente, como digo á mis lectores al principio, que al fin soy escritor y tengo pretensiones de ministro. Me han fastidiado las máscaras y lo he querido vengar. Me ha pedido el director de LA ILUSTRACION un artículo de actualidad, *que se lea*, y escribo este porque no quiero escribir del *entierro de la sardina*, y porque las máscaras son siempre de actualidad entre nosotros.—Maldito si siento nada de lo que he dicho.—Y justamente esta mañana he dado la última mano á una traduccion en verso del *Canticus Canticorum*...

Sin embargo, como debo acabar este artículo indispensablemente, y de una manera lógica y digna, necesito volver á mi tono de predicador, aunque sea para breve, que ya me vá cansando. A fuerza de escribir llegará á sentir lo que digo, y á Dios pretensiones todas de moralista, de escritor, de sátiro!... ¿Cómo sería nombrado *con aprecio* quien escribiera lo que siente? ¡No faltaba mas! Cuando todos los hombres con quien uno tropieza por ahí, cuando todos los gobernantes y todas las mujeres,—que unos y otros son hermanos en el mentir,—andan siempre con su disfraz de rigor y su careta indispensable, ¿no sería una ridiculez que no los imitara quien solamente vive de su agrado? Los monos imitan al hombre, el hombre imita á los monos. Nada mas natural. Plagios de plagios, donde quiera se ven. Y dígaseme si la careta no son un plagio de la cara de Satanás, y si nuestra cara no ha plagiado *ad perpetuum* las caretas.

Con estas reflexiones se comprende muy bien la agonía del carnaval. Cuando era fruta prohibida todos éramos Evas; pero hoy que nos la pasan por delante de los hocicos—como suele decirse,—ni tentaciones nos dá. ¿Renacerá como el Fenix de su ceniza? Lo dudo, porque no comprendo el retroceso despues de este siglo ilustrado. Si con otro vienen la fé, la esperanza, las creencias, desterradas hoy por anomalías; si en lo futuro llegan los hombres á decir verdad, á realizar esta utopia irrealizable, acaso se emmascaren por hechar una cana fuera;—que tengo para mí que por cada mentira que decimos nos sale un cabello blanco, y por eso la generacion actual se compone de Matusalenes barbilampiños. Mientras tanto, bueno es que lloremos sobre la tumba del carnaval, alegrándonos por supuesto de su muerte con todo corazon. Podríamos hacer lo mismo con todas las instituciones buenas...!—Podríamos hacerlo tambien con nuestros desengaños y con nuestro escépticismo...!—Pero entonces estaríamos tristes, como váan tristes los yernos al entierro de sus suegras; y dejaríamos de ser filósofos, porque la filosofía consiste en la actualidad en...—no consiste en nada. Mi careta se ruboriza, porque iba á decir una verdad.—Callemos.—

Quisiera encontrar teólogos sabios para encomendarles la resolucion de este problema:—Si, como espero, dentro de poco está enteramente en desuso el carnaval, nos seguirá diciendo la Iglesia el miércoles de ceniza:—*pulvis eris*?

EL ABATE RASCARRABIAS.

## REVISTA DE TEATROS.

TEATRO DE LA COMEDIA. A beneficio del señor Dardalla se ha puesto en escena en este teatro una comedia en tres actos original y en verso de don José Sanz Perez, titulada *Andujar*! El protagonista es un muchacho, que lleva por nombre el mismo pueblo donde nació, que no sabe quienes son sus padres, y que viéndose despreciado por no poder llevar el nombre de los que le dieron el ser, se decide á arrastrar una vida aventurera, retirándose á las breñas de Sierra-morena donde á la cabeza de una partida de ladrones adquiere una gran celebridad. Su influencia era grande entre la gente airada, empleándola con frecuencia en favor de los desvalidos y evitando que los suyos cometieran ningun asesinato. Estaba enamorado Andujar de la hija de una marquesa, á la cual persigue otro jóven amante que auxiliado de algunos de los de la partida de Andujar la roba conduciéndola precisamente al sitio en que este tiene su guarida. — Andujar entonces la salva, se apodera del raptor, y lleva á la niña á los brazos de su madre. La marquesa está casada en terceras nupcias, y su esposo, padrasto de la niña, reconoce en Andujar á su hijo, de quien habia vivido hasta entonces separado. La marquesa accede á darle la mano de su hija y la comedia concluye en medio de los plácemes y de la alegría general de la familia. Este es el argumento; y aunque desde luego se advierte poca novedad, hay sin embargo algunas situaciones de interés que fueron aplaudidas. En nuestra opinion el personaje de Andujar puede muy bien interesar al público hasta la conclusion de la comedia y conseguir la mano de la muger que ama por medio del agradecimiento que debe inspirar á la marquesa, al devolverla su hija. No era necesario el reconocimiento con su padre. Esta escena es precipitada, tiene contra sí el resorte tan gastado de la sortija, por medio de la cual se reconocen y naturalmente habia de producir mal efecto. Pero donde el señor Sanz Perez está inimitable es al presentar dos tipos andaluces, de los cuales se ha servido para sostener en gran parte el interés de la comedia. El uno es el tio Jongorito, payo y criado de la marquesa, perfectamente representado por el señor Guerrero y el segundo uno de los principales ladrones de la partida de Andujar muy bien desempeñado tambien por el señor Ortiz. El señor Dardalla ejecutó su parte con maestría, y el público le llamó á la conclusion: los demás papeles son de poca importancia. Advertimos algunos descuidos en la versificación; en cambio hay trozos muy buenos; tal vez demasiado elevados para oírlos en boca de Andujar. La comedia fué aplaudida. M.

## El número 14 relativamente á los Borbones.

Quando fué asesinado Enrique IV de Francia, se hicieron una porcion de cálculos acerca del número 14; su nombre *Henri de Bourbon* daba ya 14 letras; se observó que habia nacido en el siglo 14, 14 décadas y 14 años despues de la natiuidad del Señor; que habia visto la luz del día el 14 de diciembre; que habia vivido cuatro veces 14 años, cuatro veces 14 dias y 14 semanas; que habia sido herido por Juan Chatel 14 dias despues del 14 de diciembre, en 1594; entre cuyo tiempo y el de su muerte habian promediado 14 años, 14 meses y 14 veces cinco dias; que habia ganado la batalla de Yori el 14 de marzo; que habia sido bautizado el 14 de agosto

y asesinado el 14 de mayo; que Ravaillac habia sido ejecutado 14 dias despues de su muerte, etc., etc.

Chateaubriand es quien hace estas observaciones; pudiéndose añadir muchas otras análogas señalando el reinado de Luis XIV como el apojeo del destino de los Borbones. El último de esta raza, siempre vamos hablando de Francia, el duque de Berry, espiró en 14 de febrero. La entrada de los Borbones tuvo lugar el 14 de mayo de 1814.

La rueda del destino.

Cuando somos felices, no parece sino que lo llevamos á orgullo, que la felicidad no nos ha tocado al acaso, sino que la eleccion que de nosotros ha hecho la fortuna para acariarnos, no es mas que una prueba y un testimonio de nuestro mérito: queremos confiarle nuestra felicidad á todo el mundo, la ostentamos en nuestra fisonomia, y en una palabra reclamamos como un derecho la amistad y la veneracion en nuestra cualidad de elegidos de Dios, que nos enaltece y nos lleva hácia sí con sus favores, con sus marcadas muestras de afecto, como hace un príncipe con sus favoritos; y esto llega hasta el extremo de vivir en la persuasion de que nadie rehuirá el tener alguna participacion en nuestros goces y en nuestras alegrías.

Mas, si por el contrario, somos desgraciados, comprendemos que los fallos del destino no tienen apelacion alguna ante los hombres; que las personas felices persuadirán á las demás y se persuadirán ellas mismas, de que la suerte que

los persigue es justa, porque el dudar de la justicia del castigo seria poner en duda la equidad de los alhagos. Y comprendemos con la certeza de no equivocarnos, que los favorecidos por la fortuna acogerian mal nuestras quejas, de la propia suerte que el legatario universal, las del hijo desheredado.

Acaba de salir á luz una nueva y concienzuda publicacion. Nos referimos á la obra que ha dado á la estampa el señor don Manuel Lopez de Haedo, en la que trata de la contribucion sobre bienes inmuebles, y del registro territorial é hipotecario.

En la primera parte, al traducir el autor las palabras materiales de Mr. Loreau, describe sus pensamientos é ideas con la mayor exactitud y con el mas profundo conocimiento de la materia. Son muy interesantes los capitulos sobre la reunion de las contribuciones directas á la administracion del registro; y los relativos á la definicion de las hipotecas, á la proteccion á las mujeres por su dote y en el estado de comunidad, y al esmero que debe de ponerse en la conservacion de los bienes de los menores. Pero lo mas ingenioso é importante es en el proyecto que representa para la transferencia de los créditos hipotecarios.

El señor Haedo, en la parte original del libro, despliega los mayores conocimientos en economía política y en estadística;

remonta su vuelo hasta los principios, y los aplica con la mayor oportunidad y ciencia. Son muy notables los párrafos en que trata de la estadística, hace su descripcion científica á la que corresponde en su artículo último. El señor Haedo ha hecho un servicio al pais, y es acreedor á que se le considere en el número de los pocos estadistas que en el dia tenemos.

Dicha obra se vende en la libreria de Monier, carrera de San Gerónimo.

ADVERTENCIA.

Con el número próximo se repartirá en Madrid el ATLAS GEOGRÁFICO, á los suscritores que tienen derecho á él. A provincias se harán los envios por diligencias, ordinarios y mensajerías en toda la semana entrante; con esta remesa irán tambien los tomos de LA TIERRA correspondientes á los abonados que se han suscrito desde 1.º de enero (en que dejamos de hacer los envios por correos) hasta la fecha en que salgan los paquetes de Madrid.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚM. ANTERIOR.

Fortuna te de Dios hijo, que saber nada te vale.

MOMENTOS EN QUE NOS CREEMOS FELICES Y HASTA HERMOSOS.



Cuando se posee el secreto de ponerse cien cosas una encima de otra y que todas se vean; siendo consiguiente el que las mujeres vayan detrás de uno, por que uno va delante de ellas.



Cuando se llega á los treinta años sin llevarle ni una linea de ventaja á Tom-Pouce, y sin embargo se anda á la inglesa con paso largo y decidido.



Cuando los horteras meridionales bailan en los Orientales la Polka Schottisse al grado mas sublime de la última perfeccion.



Cuando un primer galan de la legua, hace el papel de don Pedro el Cruel reduciendo á cenizas las intimaciones del de Trastamara.



Cuando á un papá del presente tipo le dicen que su niño es lindísimo, y que se le parece.



Cuando un Manolo se emboza á su gusto.



Cuando á un cochero se le figura que es animal racional.

REDACTOR Y PROPIETARIO, D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Albambra, calle de Jacometrezo, núm. 26